

# **“El New Age, un reto a nuestra fe”<sup>1</sup>**

*Cardenal Norberto Rivera Carrera  
Arzobispo Primado de México*

## **I- INTRODUCCION**

Comencé a interesarme en este tema por una conversación que me llamó la atención. Yo fui trasladado desde una diócesis al sur de Puebla a la Arquidiócesis de México y una de las primeras visitas que recibí fue de sacerdotes, como es normal. Un sacerdote se me presenta muy contento y animado; acabo de salir de unos ejercicios espirituales, una experiencia única en mi vida –me dice. Padre en que consistió ese retiro espiritual, le pregunté. Fue una semana espléndida, nos enseñaron unos ejercicios de relajación una meditación profunda, acompañada de música relajante, etc.

Me llamó la atención que no había ningún contenido cristiano, ningún sentido de la oración cristiana porque la oración cristiana es algo muy distinto a sentirse relajado, o a la emoción por alguna música o sentirse físicamente mejor con unas respiraciones profundas. La oración cristiana es otra cosa, es una comunicación con el Amado, es una comunicación personal con Cristo, con nuestro Dios. Pero me alarmó más saber que esto era algo ya sistemático en algunos centros de educación y no precisamente gubernamentales, sino de la Iglesia, en donde periódicamente se daban cursos de meditación profunda, ejercicios de oración con esta técnica, etc.

Afortunadamente me encontré con un sacerdote que tenía un profundo conocimiento y no solamente un conocimiento teórico de la literatura sobre esta materia, sino que me hizo el

---

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada en la Universidad Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 7 de noviembre de 2000.

favor de ir visitando los centros, los grupos, los ambientes, en donde se daban toda esta serie de fenómenos y, como digo, gente de Iglesia, gente de movimientos cristianos, católicos. Eso es lo que me movió a publicar mi primera carta pastoral, la que trató sobre este tema. Eso, por supuesto me trajo serias dificultades, todavía me acuerdo que una organización llamada Dianética, y otra llamada Meditación Trascendental Método Silva que me hicieron demandas judiciales, inclusive, porque estaba perjudicando sus intereses. Como el documento tenía mayor demanda, se mandó a imprimir después del primer tiraje, 500.000 ejemplares para la ciudad de México, diciéndome que yo o paraba la edición o comenzarían a revelar cosas de mi vida privada. Les dije, ojalá ustedes se animen a revelar mi vida privada porque aquí en México hay gente que todavía no me conoce. No se animaron gracias a Dios.

Con mucho gusto he aceptado la invitación a este encuentro con ustedes para hablar sobre un tema que entre nosotros es preocupante e ignorando las dimensiones del fenómeno por estas tierras del sur de nuestro continente. Lo hago con solicitud de hermano y de pastor, acogiendo el consejo del apóstol Pablo a Timoteo, a quien le encomendó la comunidad cristiana de Éfeso, "de proclamar la Palabra, insistir a tiempo y a destiempo, reprender, advertir, exhortar con toda paciencia y doctrina". [1]

La aparición en nuestro alrededor de una multitud alarmante de nuevas espiritualidades de exóticos maestros y gurus, de técnicas de sanación y adivinación y de extrañas sociedades y organizaciones de carácter pseudo-religiosa ha causado gran desconcierto en las filas de los creyentes. En particular, la corriente llamada el *New Age*, o la "nueva era" que reúne en sí todas las doctrinas y prácticas de este renacer religioso vago y multifacético ha provocado repetidas peticiones del pueblo católico de una enseñanza clarificadora y orientadora de parte de sus pastores.

El eco de las palabras de San Pablo sirve hoy como advertencia para nosotros, los católicos:

*"Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el afán de oír novedades; apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas"*[2]

En este encuentro con ustedes busco alertar y prevenir, resaltando el sutil pero muy real peligro que el *New Age* representa para la integridad de la fe y de los valores de nuestro continente.

El *New Age* se presenta como una mentalidad que ha penetrado imperceptiblemente en todas las esferas sociales, políticas, culturales, y religiosas, y como dije, inclusive de nuestra Iglesia Católica, y que han revolucionado el pensamiento tradicional de occidente.

El hecho de que se disfrace con tanta astucia y que logre contaminar tantos aspectos de nuestra vida diaria sin llamar la atención me hace temer, sobre todo por los más desprevenidos y vulnerables entre los católicos, aquellos que no tiene claro cuál es el camino de seguimiento de Cristo.

No es raro el caso del católico practicante y amante de su fe que se encandila por un maestro, por un grupo, por un ejercicio o un programa novedoso y atrayente que imperceptiblemente le va hundiendo en la contradicción de esa misma fe. Y mucho más frecuentes son los casos de aquellos católicos poco formados y poco practicantes que se alejan irremediamente de la única Verdad que salva, Jesucristo Nuestro Señor, por los atractivos engaños del *New Age*.

Las incoherencias de la mentalidad del *New Age* son muchas y su incompatibilidad con la fe católica es profunda. Entre sus más alarmantes características se destacan: la negación de una distinción entre la verdad y la mentira, el bien y el mal, dejando a cada uno escoger según sus propios gustos y criterios, y eso es la verdad y el bien, el mal es solamente cuestión subjetiva de otros; el afirmar que Dios no es una persona sino una energía que penetra todo; el decir que la salvación de nuestros males no está en Cristo sino en las técnicas y falsas doctrinas que propagan sus promotores; son todas esas practicas, las músicas, las respiraciones los ejercicios, esas mantras que voy a repetir e lo que realmente a mí me va a transformar, liberar y renovar interiormente.

Estos y otros aspectos alarmantes y altamente cuestionables del *New Age* han encontrado una creciente resonancia en nuestro pueblo, en gran parte por las ingentes fuerzas de la comercialización y el respaldo de los medios



masivos de comunicación. Así invaden imperceptiblemente a nuestros hogares, a los salones de las escuelas de nuestros niños y niñas y, desgraciadamente, a algunos centros de formación y de retiro espiritual de nuestra Iglesia católica.

Se acerca el fin del milenio y, con él, la celebración del gran jubileo de dos mil años de la Revelación viva y definitiva de Dios a la humanidad. La Encarnación de Jesucristo, único Redentor del hombre, ha sido, es y seguirá siendo el punto de referencia para vislumbrar el sentido de la historia y para definir la meta final hacia la cual está encaminada toda la creación.

La promesa esperanzadora del Hijo de Dios: *Sabed que estaré con vosotros siempre, hasta el fin de los tiempos* [3] parece haberse hecho de forma particular para los tiempos actuales que vive el mundo. En nuestros días se levanta algo así como una imploración colectiva al Dios del universo que supera las fronteras de raza, cultura y religión para que Él se haga presente entre los hombres; para que Él ilumine nuestros pasos y nos libere de la confusión e incertidumbre, de la injusticia y del miedo que oscurecen el horizonte.

¡Con cuánta fuerza se expresa este deseo en nuestra humanidad hoy día!, ese anhelo de todos los hombres de que se acaben las guerras, la tortura, que se acaben los malos entendidos, etc., Pero, ¿acaso en alguna otra época de la historia se ha visto más necesaria, ingente e insuperable el cúmulo de problemas y desafíos que hoy nos afrontan? ¿En qué otro momento hemos tenido tanta necesidad de una esperanza fundada en la providencia de Dios que despeje las hondas preocupaciones de nuestro pueblo? No cabe duda de que la situación actual de nuestro mundo social, económica, política, moral y religiosa exige un cambio de la humanidad, una transformación de nuestro mundo, exige a gritos una respuesta de la Iglesia fundada por Cristo para orientar a los fieles y restaurar la paz y la confianza al corazón de todos los hombres de buena voluntad.

En este sentido el Papa, en la carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, se refiere al inicio del siglo 2000 como un *nuevo advenimiento* para la humanidad en el que la figura de Cristo se coloca de nuevo al centro de las aspiraciones del hombre[4]. La Iglesia redobla su esfuerzo para anunciar a este Cristo *que es el mismo ayer, hoy y siempre* (Heb. 13,8) y así ayudar a la humanidad a

'cruzar el umbral del tercer milenio como umbral de auténtica esperanza" [5]

## II- EL NEW AGE Y LA FALSA ESPERANZA

Si el fin del milenio trae consigo un acentuado anhelo de rotura con los profundos males que afligen al mundo, puede también propiciar la difusión de falsas esperanzas y promesas ilusorias. En nuestros días se ha suscitado por enésima vez el espíritu del *milenario*, es decir, la anticipación de una *nueva era* inminente, de un cambio radical e instantáneo que pondrá fin al presente estado de las cosas. Quisiéramos que todo se renovara, que cambiara totalmente la situación, no solo la económica, sino que la relación entre los pueblos, la situación en las mismas familias, que hubiera como un cambio mágico, de alguna manera muchos se adhieren en ese sentido aun milenarismo.

Quizá la expresión humanamente más atractiva pero, a la vez, más ambigua y cuestionable, de esta tendencia milenarista es lo que se llama comúnmente el movimiento del *New Age*. Al contrario de lo que las sectas de corte adventista prevén para el fin del milenio (un desenlace catastrófico cuyos sobrevivientes serán exclusivamente miembros de su propio grupo), el *New Age* pregona una edad de oro para toda la humanidad. El *New Age* es la creencia en el inicio de un mundo cualitativamente diverso y mejor que éste. Este paso evolutivo traerá consigo una iluminación de la conciencia de los hombres. Desvanecerá nuestra percepción fragmentada de la realidad y, supuestamente, veremos al universo entero como es: un todo vivo y único del cual nosotros mismos no somos más que una parte, y tendremos una nueva conciencia, entonces si conoceremos la verdad, seremos como dioses porque formamos parte de él, de es universo divinizado.

Todo el mensaje del *New Age* se reviste de un optimismo desbordante y se resalta lo positivo, lo fácil y lo inmediato de la transformación que propone. No es de maravillarnos, por tanto, que precisamente en estos años, su difusión a nuestro alrededor haya sido tan amplia. Por todas partes observamos que las librerías, las tiendas, los cursos y talleres, los retiros espirituales, las películas y los programas de televisión que promueven los contenidos y valores del *New Age* se multiplican, porque son muy vendibles. Sus ideas, sus campañas de concientización y su



espiritualidad aparecen en los salones escolares de nuestros niños e inclusive en la predicación y enseñanza religiosa de instituciones católicas con creciente frecuencia.

Respecto a esto, el Papa Juan Pablo II advirtió claramente a un grupo de obispos en Norteamérica hace ya algunos años:

*“Las ideas del New Age a veces se abren camino en la predicación, la catequesis, los congresos y los retiros, y así llegan a influir incluso en los católicos practicantes que tal vez no son conscientes de la incompatibilidad de esas ideas con la fe de la iglesia. [6]*

### III.- LA RÁPIDA DIFUSIÓN DEL NEW AGE

No es sólo la cercanía del fin del siglo que estimula este interés generalizado en el *New Age*. Entre otros muchos podemos señalar cuatro factores que han facilitado su rápida expansión:

*El rápido proceso de globalización en todos los campos del actuar humano:* las certezas y los valores de la propia cultura corren el riesgo de relativizarse si esta nueva apertura no va acompañada de un discernimiento bien fundado en la fe y en el rigor lógico.

*La agresiva comercialización de todos los aspectos de la vida humana:* ésta actitud ha invadido el campo del alma humano dando como fruto un supermercado de religiones y de alternativas espirituales, sin mucha preocupación por su veracidad o coherencia intrínseca. [7] El por qué de esta situación, es el vacío que siente mucha gente. Hay mucha gente que siente necesidad de algo, y si se le satisface ese anhelo sigue por ese camino.

*El destierro de la fe del horizonte del saber humano:* casi tres siglos dominados por diversas formas de racionalismo filosófico, el laicismo impuesto en todo el sistema educativo, la exaltación de las ciencias empíricas y la difusión de la mentalidad positivista han logrado relegar la fe y la teología al campo del *sentimiento* o, en el mejor de los casos, de la *opinión personal*. Este es precisamente el tema de la encíclica *‘Fides et Ratio’* de S.S. Juan Pablo II. La religión termina siendo cuestión de preferencia subjetiva sin ningún lazo esencial con la verdad. Estando así las

cosas, todas las religiones y todos los caminos espirituales resultan iguales... es decir, igualmente irracionales e irrelevantes.

*La insaciable sed del ser humano de una transcendencia que dé sentido a su vida:* como reacción contra todo lo anterior, a lo largo de los últimos treinta años, el mundo entero se ha sacudido por una búsqueda de experiencia espiritual sin precedente. La confusión doctrinal y moral de nuestra época y el desencanto cada vez mayor con las formas religiosas tradicionales, junto con el nuevo despertar religioso ha favorecido la proliferación de las sectas, la fuga a los cultos naturalistas y mágicos, la popularidad de la espiritualidad oriental y el refugio en la religiosidad individual y personalista. Las grandes religiones han entrado en una crisis, por no encontrar formas nuevas, por no ser accesibles, etc.

#### IV.- LAS CREENCIAS DEL NEW AGE

Contra este fondo se alza la sombra del *New Age*. No es una secta, ni una religión. No es una organización única, ni sigue lineamientos unánimes y universales. No es ni ciencia ni filosofía. Podemos hablar de ciertas creencias básicas compartidas en mayor o menor medida por los integrantes del *New Age*, pero no es ni una iglesia ni una religión estructurada. Podemos describir a este fenómeno con los siguientes rasgos:

##### *El ecologismo*

El *New Age* ha desarrollado su propia visión de la relación entre el hombre y el planeta a la que a veces se refiere como la *ecología profunda*. Se niega la diferencia de fondo entre la existencia humana y la no-humana. Se habla de una *igualdad biocéntrica* por la cual una montaña, una flor o una tortuga tendría el mismo *derecho a la realización propia* que un hombre. Se considera que el cosmos está animado por un espíritu único o guiado por una conciencia universal de la que el hombre es meramente otro participante más. Se fomenta el culto religioso a la naturaleza o a la madre-tierra como si fuera una realidad divina. Se llega a tachar al hombre como intruso y como una maldición para el cosmos y, en el seno del movimiento radical verde se presiona para lograr de los gobiernos una legislación que disminuya la población



humana y limite el desarrollo tecnológico para sanar al planeta. En algunas páginas de Internet de estas corrientes ecologistas me encontré con una serie de elementos atractivos pero el mensaje era siempre el mismo, "salva el planeta, mata a un humano". ¿Por qué?, porque el hombre es el que más ha perjudicado al planeta, entonces lucha por el planeta y mata a un humano. No digo que todos los ecologistas piensen lo mismo, pero si hay corrientes dentro de ese ecologismo que van por ahí.

### *El panteísmo*

Del ecologismo exagerado nace una especie de *espiritualidad planetaria* que quiere animar a toda la realidad cósmica o dotar a la creación de una fuerza mágica. Se pierde la noción de un Dios personal, realmente distinto y superior al mundo creado, en favor de una fuerza divina impersonal que *es* todo y que *está* en todo.

### *El gnosticismo*

La tendencia de exaltar a la razón humana y de atribuirle poderes extraordinarios no es nada nuevo en la historia humana. En el campo religioso se manifiesta como el gnosticismo y fue una de las primeras amenazas a la pureza de la fe cristiana. Surgido pocos años después de la muerte de Cristo por el encuentro del cristianismo con el ambiente de la filosofía helenista, el gnosticismo decía ver en la Sagrada Escritura un mensaje escondido que sólo ciertas mentes iluminadas podrían descifrar. Los gnósticos en general apelan a una sabiduría superior que sería la *verdadera religión* y punto de convergencia de todos los caminos espirituales y místicos, el pueblo, la gente común no conoce la verdadera religión, solo unos cuantos iluminados han sido elegidos para conocer los secretos de la verdad.

Si el gnosticismo quiere abrir la puerta a un *intelecto superior*, el esoterismo y el ocultismo prometen el pasaje a un *actuar sobrehumano*. Estas dos corrientes, hermanas del gnosticismo, pretenden por caminos diversos potenciar la voluntad humana echando mano a supuestas fuerzas cósmicas secretas. A través de mil técnicas antiguas y nuevas se abriría contacto con los ángeles, con guías espirituales desencarnados, con supuestas 'vidas anteriores' según el mito de la reencarnación, etc... No son pocas las personas y las organizaciones que ofrecen servicios de adivinación y de horóscopo, de hipnosis, de magia,



de *channelling* (medium), de proyección astral y otras actividades igualmente absurdas, provocando un daño duradero a sus clientes que son, las más de las veces, personas vulnerables y desorientadas. En resumidas cuentas, el *New Age* comercializa lo irracional y lo nocivo para el alma humana y lo vende garantizando la transformación del consumidor. Así es como se puede entrar a una vida nueva, al deshacerse de todo y empezando con una nueva espiritualidad.

### *La pseudo-ciencia*

Los promotores del *New Age* se afanan por comprobar sus ideas y sus técnicas científicamente. Abusan de las observaciones de la física subatómica y de la astrología para sacar aplicaciones a la vida espiritual del hombre. Pero los auténticos expertos científicos se distancian del *New Age* y generalmente deploran sus conclusiones infundadas.

Pocos campos se han visto tan susceptibles a la manipulación del *New Age* como la psicología y la biología.

Hay programas de potencial humano de dudoso fundamento científico, como la Dianética, el Método de Control Mental Silva, la Meditación Transcendental, etc..., que producen una cantidad inverosímil de gráficos y reportes que supuestamente certifican la solidez de sus afirmaciones. Un lenguaje pseudo-científico permea sus libros y discursos para crear la impresión de ser un procedimiento ampliamente comprobado. Puede ser que algunos de sus clientes experimenten un bienestar inicial, logren una mayor tranquilidad, adquieran el hábito de una mayor concentración en su trabajo o lo que se les haya prometido. Pero muchas veces estos programas encubren una visión defectuosa del hombre, del mundo y de Dios. De forma imperceptible, llevarán al participante a afirmar o aceptar lo que el sentido común y la fe cristiana rechazan.

## V.- LA INCOMPATIBILIDAD DEL NEW AGE CON EL EVANGELIO

La característica más preocupante del *New Age*, fruto del conjunto de sus creencias, es el relativismo religioso, espiritual y moral. La meta final del *New Age* es introducir al hombre a lo que llaman sus ideólogos un *nuevo paradigma*, es decir, una forma totalmente diversa de verse a sí mismo y de percibir la realidad. Ellos, y tal vez por eso son tan eficaces, no entran en conflicto con las personas, ni menos en un ambiente tan católico como es México, para nada critican la religión de otro, ni el modo de proceder. Pero el *New Age* se presenta con el atractivo de hacer un traje a la medida de cada uno, cada uno es el que escoge, lo que a cada uno le acomode y convenga, y desde ahí va a ser cada uno el que se expresa desde una forma nueva y convertirse en un hombre nuevo.

Según eso, el hombre, para realizarse plenamente y transformar su mundo tendrá que darse cuenta de que él es parte de un ser cósmico, único, que está en plena evolución hacia la conciencia perfecta de sí. La conciencia humana, a pesar de su aparente individualidad, no es más que el penúltimo estado evolutivo de la revelación de la conciencia cósmica. El destino último del hombre no es una salvación liberadora de su naturaleza caída, sino el disolverse en el anónimo océano del ser como una gota de agua.

Dentro del marco del *New Age* la revelación de Dios en Jesucristo pierde su carácter singular e irrepetible. Muchos serían los 'mesías' que han aparecido a lo largo de la historia, es decir, maestros especialmente iluminados que se presentan para guiar a la humanidad. Krishna, Buda, Jesús, Quetzacóatl, Mahoma, el Sun, Myung Moon, Osho, Sai Baba e innumerables otros serían profetas de una misma talla con un mismo mensaje. El cristianismo resulta ser poco más que un período pasajero de la historia.

No obstante el hecho de que el *New Age* patrocine un sincretismo religioso confuso y no siempre bien intencionado, ciertas ideas suyas han encontrado una acogida calurosa en algunas personas e instituciones de la Iglesia Católica.



Desafortunadamente en la práctica suele olvidarse de que la revelación es iniciativa de Dios, no invención de los hombres, y que tiene su culmen y su expresión definitiva en la Encarnación del Hijo único en la persona histórica de Jesús de Nazaret. Esta teología frecuentemente vacía al cristianismo de su contenido excepcional para 'emparejarlo' con otras creencias. Cuando esta corriente aparece abierta o veladamente en la enseñanza de algunos seminarios y centros de estudio católicos, no puede menos que suscitar una honda preocupación en el corazón de los fieles y de sus pastores. Porque hay que ser muy claros, si Cristo realmente no es el único salvador, pierde todo sentido la Iglesia, pierde sentido nuestro bautismo, pierde sentido toda nuestra vida cristiana. Si Cristo es uno más de los iluminados que proclamó su verdad pues entonces no tiene sentido el seguimiento de Cristo.

### *La reencarnación*

Entre las ideas básicas del *New Age*, merece particular atención la de la *reencarnación* o la *transmigración del alma* que se encuentra en la mitología religiosa de algunos pueblos y, en especial, en la espiritualidad oriental. La idea de que el "yo" personal del ser humano viva varias existencias en forma cíclica, cambiando sólo de cuerpo, a lo largo de centenares o miles de años hasta lograr su 'iluminación definitiva' es algo totalmente irreconciliable con la fe cristiana.

La creencia de la reencarnación afirma que la identidad personal e irrepetible de cada hombre es una ilusión o, por lo menos, que esta identidad es independiente del cuerpo que tiene cada uno. Manifiesta desdén para el sentido profundo de la corporalidad humana y menosprecia el valor de la libertad y de la responsabilidad moral de cada hombre. Pero lo más preocupante es que la reencarnación es abiertamente contraria a la revelación cristiana:

*"Si ése fuera el caso, Cristo habría tenido que morir muchas veces desde la creación del mundo. Pero el hecho es que ahora, en el final de los tiempos, Cristo ha aparecido una sola vez y para siempre, ofreciéndose a sí mismo en sacrificio para quitar el pecado. Y así como todos han de morir una sola vez y después vendrá el juicio, así también Cristo ha sido ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar/os pecados de muchos."* [8]

Pero si creemos en la reencarnación lo que hizo Jesús ni tiene sentido, ni tiene ninguna eficacia, porque lo único que nos va ha transformar a purificarnos a una etapa superior es la continua reencarnación.

Es la verdad histórica y esperanzadora de la Resurrección de Jesucristo la que revela el fin último del hombre. No podemos negar la evidencia indiscutible que una y otra vez se presenta a nuestros ojos: la muerte alcanza a todos los hombres como desenlace terminante de su existencia. La vuelta a esta vida no es posible y no se da. A esta vida se sigue una transformación total y eterna de cada individuo, no una sucesión de vidas y muertes sin fin y sin sentido. Cristo venció la muerte de una vez por todas y somos partícipes de su victoria.

### *La meditación no-cristiana*

Otro fenómeno especialmente desconcertante para los fieles católicos es el inexplicable entusiasmo con el que ciertos sacerdotes, religiosas y personas dedicadas a la enseñanza de la fe han abrazado las técnicas de meditación no-cristiana. Frecuentemente importadas del oriente, formas de asceticismo históricamente muy alejadas de la espiritualidad cristiana se practican en retiros, ejercicios espirituales, talleres, celebraciones litúrgicas y cursos de catequesis para niños.

Estas prácticas han nacido indiscutiblemente como disciplinas espirituales o actos religiosos en el seno de religiones tradicionales (como en el caso del zen, el tai chi y las múltiples modalidades del yoga) o en sectas o nuevos movimientos religiosos (como en el caso de la meditación trascendental y la meditación dinámica). A veces se hacen intentos de "cristianizar" las formas, pero el resultado es siempre una forma híbrida que exhibe poco fundamento evangélico.

La Congregación para la Doctrina de la Fe, el 24 de junio de 1998, dio a conocer una Notificación sobre los escritos del Padre Anthony de Mello, S.J., en que advierte la incompatibilidad con la fe católica de las posturas ampliamente difundidas en nuestra Iglesia.

La Notificación advierte un alejamiento progresivo de los contenidos esenciales de la fe cristiana: el P. Anthony de Mello, S.J. sustituye la revelación acontecida en Cristo con una intuición



de Dios sin forma ni imagen, hasta llegar a hablar de Dios como de un vacío puro; afirma que las religiones, incluido el cristianismo, serían uno de los principales obstáculos para el descubrimiento de la Verdad; muestra estima por Jesús, del cual se declara "discípulo" pero lo considera un maestro al lado de los demás, la única diferencia con el resto de los hombres es que Jesús era "despierto" y plenamente libre, mientras los otros no. Jesús no es reconocido como el Hijo de Dios, sino simplemente como aquel que nos enseña que todos los hombres son hijos de Dios.

Por más que se insista en su valor exclusivamente como métodos, sin contenidos contrarios al cristianismo, las técnicas en si no dejan de representar serios inconvenientes para el cristiano:

a) En su contexto propio, las posturas y los ejercicios vienen determinados por su específico fin religioso: son, en si, pasos que orientan al practicante hacia un absoluto impersonal. Aún cuando se realicen en ambiente cristiano el sentido intrínseco de los gestos permanece intacto.

b) Las formas de meditación no-cristiana son, en realidad, prácticas de concentración profunda y no de oración. A través de los ejercicios de relajamiento y la repetición de una *mantra* (palabra sagrada) se trata de sumirse en la profundidad del propio yo en búsqueda del absoluto anónimo. La meditación cristiana es esencialmente diferente en cuanto apertura e identificación con el Otro que nos interpela en un diálogo personal y amoroso.

c) Estas técnicas normalmente requieren que el practicante apague su mundo sentimental, imaginativo y racional para perderse en el silencio de la nada. A veces se procura un estado alterado de conciencia que priva temporalmente al sujeto del uso pleno de su libertad. La oración cristiana, al contrario, exige la involucración de toda la persona de manera activa, consciente y voluntaria. La oración de Jesucristo en Getsemaní [9] es un ejemplo del papel tan fundamental que tienen las emociones y la problemática existencial propia en la oración. La meditación cristiana, lejos de ser una fuga de la realidad, nos enseña a encontrar su sentido pleno.

En el fondo, una oración que prescinde de la Palabra de Dios y de la vida y el ejemplo de Jesucristo, una oración que no es diálogo con el Amado y compromiso en la caridad tiene poco

lugar en la vida de un cristiano [10] Por último, hay que resaltar el hecho de que los promotores de la espiritualidad del *New Age* suelen afirmar su absoluta compatibilidad con la doctrina y la fe de los católicos. Eso podría ser en algún caso por ignorancia o por superficialidad. Pero en general, por lo menos en México, probablemente nace de un estudio de mercado: siendo el pueblo mexicano mayoritariamente católico se procura no herir la sensibilidad religiosa de los clientes potenciales. No es raro que se encubran con un vocabulario muy 'cristiano' y que presenten sus contenidos como el complemento ideal al catolicismo y que, sin embargo, lleven a sus adeptos hacia el panteísmo y la negación de la esencia del cristianismo.

En su libro, *Cruzando el umbral de la esperanza*, el Papa Juan Pablo II dice:

*"No debemos engañarnos pensando que ese movimiento (el New Age) pueda llevar a una renovación de la religión. Es solamente un nuevo modo de practicar la gnosis, es decir, esa postura del espíritu que, en nombre de un profundo conocimiento de Dios, acaba por tergiversar Su Palabra sustituyéndola por palabras que son solamente humanas. La gnosis no ha desaparecido nunca del ámbito del cristianismo, sino que ha convivido siempre con él, a veces bajo la forma de corrientes filosóficas, más a menudo con modalidades religiosas o parareligiosas, con una decidida aunque a veces no declarada divergencia con lo que es esencialmente cristiano [11]* En este breve análisis del fenómeno del *New Age* hemos podido aludir a algunos de sus elementos más incompatibles con el mensaje cristiano:

- a) despersonaliza al Dios de la revelación cristiana
- b) desfigura la persona de Jesucristo, desvirtúa su misión y ridiculiza su sacrificio redentor
- c) niega el evento irrepetible de su Resurrección por la doctrina de la reencarnación
- d) vacía de su contenido a los conceptos cristianos de la creación y de la salvación
- e) rechaza la autoridad magisterial de la Iglesia y su forma institucional



f) relativiza el contenido original, único e históricamente fundado del Evangelio

g) deforma el lenguaje, dando un nuevo sentido a términos bíblicos y cristianos

h) se apoya falsamente en los místicos cristianos y trastorna el sentido de sus escritos

i) diluye irremediabilmente la práctica de la oración cristiana

j) descarta la responsabilidad moral de la persona humana y niega la existencia del pecado

k) desorienta a los niños y a los jóvenes en su formación religiosa

J) divide y explota económicamente a las familias cristianas.

## **VI.- LA RESPONSABILIDAD DE LOS CATÓLICOS FRENTE A LAS DESORIENTACIONES DEL NEW AGE**

Todos tenemos la obligación de informarnos y educarnos para comprender este fenómeno tan complejo y para discernir entre lo que tiene de bueno, lo que es indiferente y lo que resulta incompatible con nuestra fe.

Los educadores católicos y padres de familia deben vigilar esmeradamente el contacto que sus hijos tengan con las ideas y la moda que el *New Age* promulga para evitarles confusiones, dudas e insatisfacciones.

El punto de convergencia de todos los esfuerzos pastorales sigue siendo el anuncio de Cristo, redentor del hombre: "*Dios te ama, Cristo ha venido por ti*"[12] De ahí la urgente necesidad de una predicación valiente, en contacto con los problemas y las dudas reales de nuestro pueblo. Tenemos que llevarles a los fieles, con nuestra palabra y con nuestro ejemplo, a una vida de oración más profunda que desemboca en la experiencia vital de Jesucristo.

Tenemos que mostrarles la honda verdad de la doctrina que nace de nuestra fe en Él y ayudarles a apreciar las formas litúrgicas que nos unen con Él en la familia que es la Iglesia. Asimismo les exhorto a la búsqueda solícita y la escucha paciente de aquellos miembros del Cuerpo Místico más alejados y más expuestos a la duda o a los interminables asechanzas que el mundo moderno pone a la fe.

Que los fieles católicos, con nuestra ayuda, descubran que todo lo que anhelan de vida espiritual, de sanación interna, de perdón y reconciliación, de encuentro con el misterio insondable del único Dios verdadero y su designio de salvación *está ya presente de modo insuperable en la fe católica en la que fueron iniciados con su bautismo.*

Nuestra fe es profunda. Tiene como su fuente el mismo Dios que se revela a los hombres en Jesucristo. Durante casi 2000 años Jesucristo ha guiado su Iglesia por medio del Espíritu Santo *"hacia la verdad completa"*[13], como prometió en la noche de su pasión. El católico que experimenta su fe, que la conoce y la vive en toda su magnitud, jamás sentirá la necesidad de mendigar de las vanas promesas y medio-verdades del *New Age*.

## VII.- CONCLUSIÓN

Al final de esta exposición pido a Dios por todos Uds. para que, guiados por su Espíritu Santo, sepan discernir entre la verdad y el error y se conserven siempre fieles a su vocación de ser luz que revela el auténtico sentido de la vida a los hombres.

Vigilen para que su espíritu no se confunda y su esperanza no se defraude por las falsas promesas del *New Age*. De nuevo las palabras de Pablo parecen especialmente aptas para nuestro tiempo: *"Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía, fundada en prácticas humanas, según los designios del mundo y no según Cristo"*. [14]

El *New Age* se erige como religión nueva, planetaria, universal, la religión que sucede a todas las religiones precedentes y que al mismo tiempo las perfecciona; el *New Age* está malignamente concebida para acariciar los sueños del hombre



moderno, como lo hiciera en la tentación primera narrada en el Génesis: «Seréis como dioses».

No cabe duda de que este desafío espera una respuesta. Nos toca a los cristianos dar testimonio de que solo en la Persona de Jesucristo está la plenitud y la salvación. Ante un mundo que nos ofrece un Cristo sin cruz, "Nosotros predicamos un Cristo crucificado [15]; "No quise saber entre ustedes sino a Jesucristo, y éste crucificado [16].

"En Jesús crucificado la Iglesia encuentra la respuesta al interrogante que atormenta hoy a tantos hombres [17]. El mensaje de la Cruz ha sido debilitado por el ambiente hedonista del mundo. Es necesario, hoy más que nunca, que los bautizados en la muerte y resurrección de Jesús, sacerdotes, consagrados o laicos, volvamos a nuestros orígenes y hagamos de la cruz de Cristo un estilo de vida, con mayor austeridad si es que queremos ofrecer a los paganos un ejemplo y un camino para superar las tentaciones de hoy.

[1] [] cfr 2Tim 4,2

[2] [] 2Tim 4,3-4

[3] [] Mt 28,20

[4] [] Cfr. Juan Pablo II, *Tertio millenio adveniente*, 10 de noviembre de 1994.

[5] [] Juan Pablo II, *Alocución al comité central del gran jubileo del año 2000*, 8 de junio de 1995.

[6] [] Juan Pablo II, discurso a los obispos de Iowa, Kansas, Missouri y Nebraska en 'visita ad limina', 28 de mayo de 1993, en *L'Ossevatore Romano* (ver. española) n.24, 11 de junio de 1993, pp.11-12

[7] [] Mons. Franc Rodé del *Pontificio Consejo para los no creyentes* define al New Age precisamente como "un supermercado de las religiones donde cada uno toma lo que le gusta y deja el resto". Cfr. "Ideologías religiosas y visión cristiana de Dios en Europa", en *Ecclesia*, n.6, 1992, pp. 379-387

[8] [] Heb 9,26-28

[9] [] Lc 22,39-44

[10] [] A propósito de estas observaciones y otras que se deben hacer en torno al tema de la meditación no-cristiana, es muy recomendable una lectura detenida de la carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe: *Algunas orientaciones sobre la meditación cristiana* (15 de octubre de 1988)

[11] [] Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza y Janes, Barcelona, 1994, pp. 103-4

[12] [] Juan Pablo II, *Christifideles laici*, n 34, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1988, p.92

[13] [] Jn 16,13

[14] [] Col 2,8

[15] [] 1Cor 1,23



[16] [] 1Co 2,2

[17] [] Juan Pablo II, *Veritatis Splendor*, n 85, 6 de agosto de 1993.

ENTREVISTAS